

Museo Escolar Garzón Agulla. Una experiencia para compartir



El MUGA en la ENSAGA: un poco de historia

La que hoy es la Escuela Normal Superior “Dr. Agustín Garzón Agulla” (ENSAGA) se creó en 1941, a partir de la Ley Provincial n.º 3944, como Escuela Normal Superior e Instituto Pedagógico. El objetivo rector fue la formación de maestros y profesores para el sistema educativo apostando a la formación continua fundada en la investigación científica y en la difusión popular de la cultura. También caracteriza al espíritu fundante de la escuela su posicionamiento político, lo que fue motivo de críticas, oposiciones y trabas que dificultaron la realización íntegra del proyecto educativo, basado en el ideario reformista acorde a la Escuela Nueva. Los avatares de nuestra historia llevaron a que parte de este proceso de consolidación de la Escuela Normal Superior se truncara. En el marco del proyecto pedagógico, en la escuela funcionaba el Museo de Ciencias Naturales junto a talleres didácticos, todos espacios destinados a la formación integral de los estudiantes.

Décadas después, la sanción de la Ley Federal de Educación, en 1993, estableció el cierre de ellos: en la llamada “Transformación educativa de la provincia”, las autoridades ministeriales ordenaron dismantelar el museo. Esto despertó la resistencia de la comunidad educativa que, aunque no logró detener la medida, resguardó por su propia iniciativa el su patrimonio y de los talleres. Si bien no todo pudo conservarse, sobrevivieron numerosas piezas que serían recuperadas años más tarde.

Desde el 2010, el equipo directivo trata de consolidar la institución como unidad académica, propiciando el trabajo con docentes, estudiantes, familias, egresados y vecinos

del barrio interesados en participar y contribuir en la formación de un sentido de pertenencia profundo. En este contexto, comenzaron a llevarse a cabo, de manera sostenida, acciones de recuperación del museo, logrando nuevamente su funcionamiento y ofreciéndolo como espacio didáctico para la escuela y otras instituciones educativas. Además, se está trabajando en la reapertura de todos los departamentos de aquel Instituto Pedagógico con el que se había creado la escuela, que conformaba aquel proyecto educativo innovador (el Departamento de Investigación, el de capacitación, la biblioteca, el archivo). Bajo la misma línea de pensamiento, se recuperó el espacio del Museo de Ciencias Naturales y se comenzó a construir el Museo Histórico. Enmarcados en el proyecto institucional, ahora se está avanzando en la constitución del Centro de Memoria y en instituir a la ENSAGA como un polo cultural que brinde experiencias diversas –vinculadas con la música, el teatro y el cine, entre otras– a sus estudiantes y a la comunidad.

Así, las primeras tareas consistieron en un relevamiento del espacio y de los objetos que podrían formar parte del museo. En 2014, se definió también situarlo de manera definitiva en la antigua casa del director. Paralelamente, se inició el proceso de documentación museológica del acervo (registro, inventario y fichaje de cada bien cultural).

En la actualidad, y por una decisión conjunta entre el equipo directivo de la escuela, el equipo del museo y la comunidad participante, se acordó la integración de ambos museos (el Histórico y el de Ciencias Naturales) en el Museo Escolar. Se construyó, también, un Espacio de la Memoria. Este proceso de reinención se está concretando con gran esfuerzo y con el apoyo activo de egresados, vecinos y estudiantes.

Los desafíos de pensar un museo comunitario en una institución verticalista

El sistema educativo de nuestro país fue pensado y estructurado respondiendo a una lógica verticalista; nos preguntamos: ¿en qué medida es posible la conformación de un espacio de participación colectiva?

En el proceso de construcción del Museo Escolar decidimos seguir los lineamientos de la museología social, tomando los aportes de uno de los referentes más importantes a nivel latinoamericano, Mario Souza de Chagas, quien sostiene:

Ya no se trataba solo de abrir museos para todos, sino de admitir la hipótesis y desarrollar prácticas en las cuales el museo mismo, concebido como un instrumento o un

objeto, podría ser utilizado, inventado y reinventado con libertad por los actores sociales más diferentes. A lo largo de este camino, el museo se convirtió en un sitio de patrimonio. (Pereira, 2018, p. 80)

A medida que avanzamos, nos encontramos con otros interrogantes de diferentes tipos: ¿es posible sostener un proceso de toma de decisiones conjuntas? ¿Pueden estas instituciones ser apropiadas por quienes las habitan/habitaron sin el peso de la obligatoriedad? ¿Es viable, en este sistema, afianzar la escuela y el museo como posibilidades de crear experiencias educativas inéditas?

En la búsqueda de algunas respuestas, convocamos a estudiantes, egresados, residentes del barrio y a la comunidad en general para comenzar a discutir y consensuar qué contar y cómo organizar la exhibición. Nos animamos a habilitar un espacio que permitiera narrar las experiencias educativas de manera colectiva y expresar los sentires en relación a qué nos cuentan los objetos, los muros y los útiles escolares de las diferentes épocas. También, a recuperar relatos acerca de la Escuela Normal Superior y su historia contestataria para ponerla en diálogo con las vivencias de los nuevos estudiantes.

Los museos se construyen entre todos

De las reuniones con la comunidad surgieron y se concretaron gran parte de los proyectos realizados en este último año de trabajo conjunto.

Es significativo cómo egresados, estudiantes y vecinos, que conocían la historia de la escuela, apuntaban a recuperar la unicidad de los espacios áulicos de la ENSAGA. Los recuerdos crearon una imagen en la que el protagonista era el aprendizaje compartido. Así, los talleres se convirtieron en espacios en los que poner en práctica los conocimientos, la creatividad y los afectos.

Avanzadas las reuniones, los participantes definieron roles según sus conocimientos, experiencias y posibilidades, y se sumaron a los del equipo de trabajo del museo. De este modo, se realizaron los montajes del “Aula Histórica” y de la “Sala de Talleres”, ambos guiados por una museógrafa vecina del barrio y ejecutados junto a estudiantes del profesorado que cumplían instancias prácticas de diferentes espacios curriculares. Los textos de las salas fueron escritos por egresados –algunos participaban

desde otros puntos del país—, mientras que el diseño gráfico fue realizado por profesionales del barrio. Los docentes —en ejercicio o retirados— no fueron ajenos a la movida.

En cada una de las actividades y propuestas que realizamos, son diferentes los actores de la comunidad que intervienen, que accionan, que colaboran. Desde el Museo Escolar, participamos en el congreso organizado por el aniversario de la escuela convocando a otras a participar de mesas y talleres vinculados con experiencias de museos escolares. Asistieron docentes y estudiantes de la provincia, además de especialistas locales y de Buenos Aires. Se generó un espacio de intercambio que amplió la mirada sobre nuestro trabajo e invitó a pensar nuevas posibilidades de transformación del proyecto.

Desde 2013, participamos de la Noche de los Museos. El equipo colabora en algunos proyectos junto a otros museos y es parte del “Encuentro de Educadores de Museos” de la provincia. Actualmente, comenzamos a pensar una nueva distribución de salas y guiones museológicos a partir de la mirada de Silvia Alderoqui (especialista en educación y museos), manteniendo la premisa de las decisiones colaborativas.

Las formas de acción van variando en función de las posibilidades, algunos exestudiantes que viven en otras provincias hacen llegar sus ideas por las redes, otros se acercan a las reuniones, otros van haciendo sus intervenciones y propuestas en recreos o desde los espacios curriculares. Todas estas instancias permiten favorecer el sentido de apropiación del museo y percibirlo como un espacio de encuentro, de formación y de creación de lazos. Sabemos que, en el sistema actual, es difícil sostener procesos participativos y de toma de decisiones conjuntas, pero también estamos convencidos de que las experiencias narradas nos ayudan a sostener, crear y decidir juntos. Nos acercamos así al principio de la museología social expresado en la voz de Mario Chagas: “un museo que no sirve para la vida, no sirve para nada”.

El MUGA: voces y experiencias de sus protagonistas. Un trabajo en equipo

A continuación, relatamos brevemente una de las experiencias. Fue realizada entre abril y mayo de este año.

Con motivo de la conmemoración del cincuentenario del Cordobazo, desde el MUGA (Museo Escolar Garzón Agulla) nos propusimos generar un espacio de encuentro dentro del formato de una exposición para socializar las vivencias de diferentes actores que

participaron de la movilización a fines de la década de 1960. Se involucraron estudiantes de nivel Superior, docentes y directivos tanto de la escuela como del museo.

La exposición se construyó resignificando la muestra itinerante “Educar en la memoria para construir el futuro”, diseñada por el Museo de las Escuelas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Nos planteamos, entonces, cómo trabajar y construir Memoria.

A la muestra original la intervenimos con nuestra lógica para incorporar aquella parte de la historia local que nos identifica como cordobeses, buscando restituir voces silenciadas y transitar por una historia reciente.

Abordar este tema, muchas veces dejado de lado por las editoriales escolares y en las aulas, permitió articular las intervenciones de estudiantes y profesores de distintas cátedras de nivel Superior, estudiantes del cuerpo de delegados de secundario, relatos y anécdotas de exalumnos y entrevistas a egresados de la escuela realizadas por el Departamento de Investigación.

Nuestra propuesta museográfica buscaba poner en diálogo estas expresiones con los *banners* originales y otros elementos propios de la cultura, representativos de las décadas del sesenta y setenta, para contextualizar y brindarnos más posibilidades interpretativas de ese momento histórico. Imágenes de Mafalda, la música, los overoles característicos de los obreros y grabados en tela de jean fueron algunas de las formas de materializar la Memoria en nuestro museo. También lo acompañamos con una copia del comunicado de la Ley Antisubversiva, que llegó en 1974 anunciando la censura a los profesores que usaran sus clases para transmitir sus ideologías. Hubo un mapa con el recorrido de los trabajadores y estudiantes que se movilizaron aquel día, además de las palabras de Agustín Tosco luego de las jornadas del 29 y 30; ambos documentos contribuyen a recuperar parte de esa historia.

Optar por trabajar esta muestra no es neutral, sino que refleja un posicionamiento que caracterizó a la escuela desde sus inicios.

Referencias

Pereira, M. R. (2018). *Museologia Decolonial: os Pontos de Memória e a insurgência do fazer museal* (Tesis doctoral). Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias, Lisboa, Portugal.